



PUBLICACION OCASIONAL

AÑO VIII

Cara Patria, Carior Libertas!

Núm. 141

FRAY GERUNDIO

QUITO, 27 DE OCTUBRE DE 1906.

LA SITUACION

Cualquier ecuatoriano de recto criterio que pose sus ojos en el suelo de la Patria, tendrá que apartarlos horrorizados al contemplar la tristísima situación en que ésta se halla.

Por do quiera no se ven sino escombros, ni se escuchan sino ayes, lamentos, voces de protesta apagadas por el ruido de los sables y de los cascos de los caballos del opresor. Asesinatos, violaciones, robos y crímenes espantosos se cometen á cada rato; la sequía tala los campos, el hambre asola las poblaciones, la miseria cunde en el pueblo. Las fuerzas vitales de la sociedad se encuentran en absoluta decadencia, los caracteres corrompidos, las costumbres rebajadas, perseguida la virtud y pisoteados todos los derechos y todas las libertades.

La hacienda pública está en completa bancarrota; nuestras relaciones diplomáticas marchan á la buena ventura, y, para colmo de males, hasta la naturaleza con los temblores repetidos y las continuas erupciones de los volcanes, como que quisiera también poner su contingente, y aumentar el acervo de las desgracias que nos abruma.

Y en medio de este cuadro pavoroso, se yergue la figura parricida del alfarismo, en ademán de triunfo, con el cencerro demoledor en la diestra y en el cuerpo la blusa de presidiario, astrosa ya con el uso de muchos años.

Tal es, en breves líneas, el aspecto triste que hoy presenta la República Ecuatoriana, presa de la iniquidad reinante.

Inter tanto, ¿qué hacemos nosotros para aliviar en algo nuestros dolores?

Ahí estamos, gimiendo como verónicas pusilánimes, en nuestras casas, en nuestras oficinas, en nuestras tiendas esperando que el Dios de las Justicias abra el cielo y nos envíe sus legiones de ángeles para que nos liberten del abismo en que, por nuestras culpas, perecemos.

Ahí estamos, envueltos todavía en los harapos miserables de nuestros egoísmos y de nuestras ambiciones, engolfados en los ruines intereses de círculo, satisfechos de nuestra punible indiferencia y adorando, hora por hora, minuto por minuto, nuestro sapientísimo, hermosísimo y bonísimo YO.

Ahí estamos, picados de avaricia, mudos de temor, inertes para el bien é insensibles ya á los padecimientos de la Religión y de la Patria.

¿Cómo no ha de ser justo que el Cielo descargue su cólera sobre nosotros?

¿Cómo no ha de ser merecida la suerte que sufrimos, ya que ningún esfuerzo, ningún acto de veras meritorio practicamos para salir de la situación lamentable que nos oprime?

No parece sino que siguiera para nosotros esa época de bochornoso receso de que nos habla un célebre publicista, y que, los golpes rudos de la adversidad, nos hubieran conducido al último grado de la desolación.

Si no creyéramos en la Divina Providencia, este sería el momento de entregarse á la más cruel de las desesperaciones.....

INSTRUCCION

Va casi para un mes que nos rigela peregrina ley sobre instrucción pública, dictada por el alfarismo.

Esse aborto de la secta y de la inmoralidad, ha sido rechazado, no solamente por los conservadores, quienes estaban en la obligación de hacerlo, sino también por los mismos liberales de honradez y dignidad. Ahí está la enérgica renuncia del Municipio de Ambato, que no nos dejará mentir.

Y á pesar de esta honrosa resistencia, el dictador y sus secuaces no vuelven sobre sus pasos, echando á rodar esa ley tiránica é infame.

Estamos, pues, en vísperas de presenciar gravísimos escándalos: pronto se sacará de los establecimientos de enseñanza á las religiosas que hoy los regentan, para aventarlas fuera de los linderos de nuestra Patria; y en su lugar se en-

cargará la educación de la niñez, á *institutoras laicas*, discípulas aventajadas de los cuáqueros admiradores de las doctrinas protestantes de Arminio ó de Calvino.

Y ya principian á llegar estas mujeres, entre las cuales se cuentan algunas ecuatorianas, hijas de famosos *espiritistas*, las que fueron al Exterior á educarse con el dinero de la hacienda pública.

Prosigue, pues, el alfarismo en su obra nefanda de *descatolizar* á nuestros hijos y á nuestros nietos, enseñándoles, por la fuerza, los errores que en todas partes han sido la causa de la perdición de las sociedades.

Y nótese que la *instrucción laica* altarista no es siquiera la que predica la escuela radical europea: "es únicamente una imposición absurda, en la que se mezcla la Política con la Religión, haciendo bafa del sentimiento de casi la totalidad de los ecuatorianos que, hoy por hoy, estamos representando el papel de ilotas del Nuevo Mundo".

Y en cuanto á esa especie que propala Alfaro de que trae profesoras del extranjero, porque no son competentes las que ahora existen en los colegios, le preguntaremos: ¿si ignora, acaso, que en Alemania, en Francia, en Estados Unidos hay profesoras *católicas* tan buenas ó mejores que las *metodistas*?

¿No está contento con *metodizar* la Política, convirtiéndola en el filibusterismo más desvergonzado, en el robo más audaz y en el pillaje más escandaloso, sino que quiere *metodizar* también á los católicos, aunque tal empresa cueste torrentes de lágrimas y sangre á nuestros compatriotas que piensan cuerdamente?

¿Por qué se empeña en hostilizarnos así, de todos modos, abusando de nuestra paciencia?

La última ley de instrucción pública, no podemos, no debemos obedecerla los ecuatorianos; porque ella entraña un bofetón á nuestras creencias religiosas y á nuestro carácter de hombres libres, y acarrea vertiginosamente el desquiciamiento social y la deshonra de la Patria.

Levantémonos todos y hagamos ver al tiranuelo que no impunemente se hiere á un pueblo, en la fibra más delicada de su alma, en la

educación de la mujer.

¿Por ventura no hemos dado ejemplo de heroísmo, en circunstancias menos afflictivas....?

MANIFIESTO

Está en circulación el segundo Manifiesto que, el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo dirige á los ecuatorianos.

En este importantísimo documento, Su Señoría Ilustrísima y Reverendísima asegura que no es el Pueblo del Ecuador quien persigue en la actualidad á la Iglesia católica, sino única y exclusivamente la Fuerza bruta, encaramada todavía, para vergüenza del mundo civilizado, en las cumbres del Poder.

Y con la precisión, claridad, galanura de estilo y acopio de argumentos con que suele Monseñor González Suárez revestir todas sus obras, en ésta refuta la parte del Mensaje de don Eloy Alfaro, en la que propone como arreglo definitivo de las cuestiones religiosas: la separación entre la Iglesia y el Estado, ó el Patronato eclesiástico del gobierno sobre aquella; y nos hace ver que ninguna de las soluciones señaladas es aceptable para los católicos, menos para los Prelados.

En la segunda parte del *Manifiesto*, nuestro meritísimo Metropolitano declara solemnemente que el Clero no aceptará renta alguna del Tesoro nacional, y manifiesta, al propio tiempo, que suprimido el artículo relativo á religión, en la Carta suprema del Estado, se desconoce toda moral en la vida social y en la administración pública, y se erige á la *Fuerza* en vínculo único de los asociados.

¿Religión?—pregunta Su Señoría Ilustrísima—¿Para qué?... En el sistema liberal hay garantías para todos, menos para Dios.... Dios es inoportuno, Dios estorba: el liberalismo se agita por eliminar á Dios de todas partes, de la escuela, del hogar doméstico, del alma del niño, del corazón de la mujer.... ¡Pobre Ecuador!

Los párrafos que siguen á éste, son admirables y llevan el convencimiento á los espíritus más apasionados.

El *Manifiesto* ha sido, pues, recibido por el público con el respe-

to y entusiasmo que merece su santo y sabio autor.

Y al general Alfaro, á sus ministros y á sus legisladores, ¿cómo les sentaría el brillante escrito?

Del primero, sábase que lo cogió, lo leyó y no fue capaz de entender ni una palabra; pero, con todo, diz que, dijo, abriendo tamana boca: *¡Cosas del clérigo!*

Los segundos, con la risa de juglares de trastienda, aplaudieron el chiste.

Y en cuanto á los terceros, es fama que no pudiendo disimular la ira, exclamaron en coro, especialmente el señor Peralta: *¡Cosas de los frailes!*

Donosa manera tienen de escupir la ignorancia, la torpeza y el crimen, á la virtud, á la ciencia y al talento.

La Carta del Gral. Plaza

El comunicado que este ex-Presidente del Ecuador ha publicado en el GRITO DEL PUEBLO, después de cariñosa resistencia de los amigos que aún le quedan por acá, no nos ha dejado fríos ni calientes; pero viene á manifestar á la luz meridiana una verdad hace tiempo apuntada y ante la cual cerraron siempre los ojos nuestros adversarios políticos: la de que el movimiento de resistencia que en estos momentos se opera en el Ecuador no se lleva adelante en nombre ni para provecho de caudillo alguno, sino en defensa de los intereses nacionales y por la reconquista de la libertad civil, perdida en el ajetreo de una revolución sin ejemplo.

Bien están las declaraciones del General Plaza en orden á la defensa de su buen nombre y mejores intenciones, pero admira, en verdad, que un hombre público que pertenece ya á la historia se adelante, en virtud de una simple información periodística, á recoger un guante que nadie le ha echado; pues el mismo señor Valverde aseguró explícitamente que en el ensaño del arrendamiento del Archipiélago nada tuvo que ver el Presidente de la República, y afirmar lo mismo en tono airado y por vía de descargo es curarse en sano.

Creemos suficientemente discutida esta cuestión, en la que, por otra parte, no queremos entrometernos, y concluiremos admirándonos de

La peregrina desautorización que hace el autor del escrito en referencia para que se tome su nombre como banderín de enganche en una posible tentativa revolucionaria... —No se ha pensado en tal cosa: el estandarte que la Oposición levanta es el de la Patria; bajo él se guarecen cuántos hombres honrados hay en la República, quienes al desear de todas veras la rehabilitación nacional, no quieren jefes ni caudillos, luchadores viejos ni nuevos, sino un esfuerzo común de la ciudadanía, sin distinción de colores políticos ni prejuicios de bandería, que restablezca el imperio de la moralidad, el honor y la decencia.

El señor Plaza se manifiesta muy desengañado de la política de su país en la cual no quiere intervenir. En sus manos está el no hacerlo, aunque muy bien pudiéramos argüirle que no le ha ido del todo mal en ella para tamaño desencanto. Lo que sí rectificaremos es el concepto suyo de que el Ecuador merece su suerte y merece al señor Alfaro y á los hijos de sus hijos, en sucesión interminable.

No, don Leonidas: la desgracia no es un crimen, ni está bien que en cierto modo se aplauda la acción inicua de una sorpresa para la que los pueblos no estaban prevenidos ni preparados y que tuvo su arranque precisamente en la política de los últimos meses del gobierno de usted....

En cuanto al señor Alfaro..... ¡Bah! no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague; y nada significan dos, diez, veinte años en la vida de los pueblos si llega siempre el momento de la reparación justiciera y el definitivo arreglo de cuentas.... Puede contar con ello el que no es hoy nuestro Amo sino el castigo de nuestra pecadora vida revolucionaria....

(De "La Dictadura".)

CARTAS

Quito, octubre 26 de 1906.

Reverendo Fray Curioso.

El Bosque.

Pater amigo:

Don Eloy Alfaro se ha atrevido á dirigir á su Convención un Mensaje especial sobre el empréstito de 23'355.000 pesos oro, ó sean 46'710.000 sucos, del cual tienes ya cabal conocimiento por haberte ocupado de él, con anterioridad, la

prensa toda del país.

Era de ver la cara que pusieron los representantes de la iniquidad, cuando se dió lectura á la pieza: en el rostro de algunos de esos rateros jubilados que hoy ocupan la curul del legislador, se pintó de súbito la alegría, presintiendo, talvez, la piltrafa que les tocará en suerte el momento del reparto; otros, presa de placentera emoción, sudaban frío creyendo, sin duda, que al prolongarse mucho la lectura del documento dicho, podía suceder que la Providencia permitiera que se les fuese el pájaro de la mano, como vulgarmente se dice, y quedasen á la luna de Valencia sin el premio prometido. Estos, la mano en la mejilla, meditabundos, con el espíritu en el casino, ni se daban cuenta del escándalo que, en torno suyo, se iniciaba; aquellos, sistemerosos microcéfalos, por más que hacían no podían disimular el gozo que experimentaban al sentir la tramoya del *peculado*. Esos, catadura de fiera, de cráneo cuadrangular y frente deprimida, bostezaban á cada instante y refan quedo, con esa risa que, á leguas, nos descubre á los delincuentes congénitos, elevados de improviso á la categoría de hombres públicos. Esos otros, componiéndose el redingote, con los ojos fijos en las ventanas, parecía que solicitaran de afuera la luz que alumbraba sus embotadas inteligencias. Y por ahí, en los bancos de la derecha, un grupo de tres diputados opositoristas, impacientes y atentos, revestidos de pundonor, escuchaban la germanía presidencial, como quienes oyeran las narraciones curiosas de los crímenes de algún forzado, prófugo del presidio de la Siberia.

Concluida la lectura del Mensaje, el más independiente y valeroso de los honorables, hizo la moción de que aquel por entrañar un punto importantísimo, vinculado con los más caros intereses de la República, fuese estudiado por una comisión especial compuesta de una de Hacienda, otra de Crédito Público y otra de Obras públicas, para tomarlo en cuenta, después de aprobado el proyecto sobre Constitución.

Oír la mocioncilla, levantarse el doctor Vela de su poltrona, botar á un lado el cornetín y deshacerse en razonamientos, todo fue uno.

Palacios casi vomita de.... furia, levantó la pata y dió un golpe fuerte en el pavimento; gracia que estrepitosamente fue aplaudida en la barra, por la horda de facinerosos que, con vénia de don Eloy, nos ha traído de luengas tierras. Serrano (el de Machala, no el de Cuenca) se mordió los toscos puños, erizó los cabellos y entró en ridículas convulsiones, al extremo de provocar la risa en los circunstantes. Los Indios, ¡indotes! estatuas del mutismo, agachaba la cabeza el viejo como una marmota, y la levantaba el joven como un mico. Al hermano Coral se le fue la gola; el pobre Calero aulló como un lebrél desvalido, Arauz se puso más pálido que de costumbre; Villavicencio, levantándose las polleras, pegó un gritito, semejante á la voz atiplada de un napolitano; al moffetudo Darquea le vinieron ganas de toser; el incoloro Aguilar, el servilísimo Díaz y otros puritanos de la libertad, menearon las orejas en señal de aquiescencia al proyecto.

Resultado final: la moción fue aprobada en su parte primera y negada en la segunda.

No importa: Alfaro saldrá con las suyas; su camarilla palaciega, más infame é inepta que los Senados de Tiberio, le autorizará para que celebre con los banqueros de la trama el monstruoso negociado.

Y la Patria verá comprometido su porvenir quién sabe para cuánto tiempo!

Que Dios se apiade de nosotros, y presto hallemos el arca de salvación; tales son los votos más ardientes de tu afectísimo capellán,

FRAY GERUNDIO.

RELIGIOSO.—El martes último, se nos entregó la primera exhortación que el Ilmo. y Rvmo. Señor Arzobispo dirige al Clero y á los fieles de la Arquidiócesis.

Es un documento corto, pero lleno de ternura y elocuencia. En frases delicadas nos habla Su Señoría Ilustrísima de los males que nos amenazan, de la sequía que sufren nuestros campos y del hambre que cunde en el interior de la República. Al mismo tiempo nos exhorta á la oración y á la penitencia.

Muchísimas gracias por el ejemplar que se nos ha remitido.

EL ECUATORIANO.—En for-

mato mas extenso ha aparecido ya este valeroso y abnegado defensor de la buena causa.

Después de pocos días, según sabemos, saldrá en las mismas dimensiones en que se publicaba antes del salvaje atropello del 17 de setiembre.

Una vez más, nuestras cordiales y sinceras felicitaciones á su digno director.

OBITO.—Hace ocho días dejó de existir en esta ciudad el señor don RAMÓN BORJA YEROVI, caballero honorable y generalmente muy estimado por sus distinguidas dotes.

Presentamos á sus deudos nuestro pésame.

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

FARSA.—Desde hace algunos días se encuentra detenido, de órden suprema, en el cuartel del regimiento "Bolívar", un Comandante Abel González del cuerpo de O. y S. quitense.

Este Abel ha sido *alfarista de profesión*, como decía el otro, y muy amigo de los amigos de la causa; en la última revuelta, aseguró que fue uno de los entusiastas que, después de la escaramusa del Chasqui, caballero en coche, con cinta roja en el sombrero estuvo entre los encontradores que salieron hasta el *Blanqueado* á abrazar á su amo y Jefe. ¿Cómo, pues, ha podido tan pronto voltearle las espaldas y sentar basa en un *complot revolucionario*? ¿Cómo ha podido tan presto trocar en odio ese su grande amor al viejo caudillo?

¡Este González de revolucionario! ¿Este González pagando, dizque, plata á los celadores para que echen bala al gobierno!

Estas bolas, estas píldoras no las traga facilmente *Fray Gerundio*; estas farsas que las crea... por ejemplo el diputado *por* *caudillo*.

SOLICITUDES.—Entre el *mare magnum* de peticiones que á diario se presentan á la Convención alfarista, hay algunas que sublevan el ánimo más apacible.

Por ejemplo: por ahí asoma una solicitud de un señor Muller, quien reclama la bicoca de ocho mil sueres prestados, dizque, á los revolucionarios de Enero.

Don Exequiel Terán G. pide también que la Nación le pague la suma de tres mil sueres, prestada,

según él lo asegura, por su señor padre, el año 84, al *viejo luchador*.

Un señor Cevallos solicita igualmente la indemnización de daños y perjuicios, causados á su familia por el gobierno (¿?) del General Plaza.

Et cit de caeteris.

¿Cómo se compondrán los honorables con peticiones de este jaez, en especeal del calibre de las dos primeras?

Ya lo veremos.

OCURRENCIA.—El pueblo, este pícaro pueblo de Quito, ha bautizado á los alfaristas con el sobrenombre de *papacuchis*.

¿Y la razón que ha tenido para ello?

Que la averigüe Moya, ó en su defecto uno de los *serranos* de la Asamblea.

REMITIDO

ALEJANDRO DIAZ DE CHILLOGALLO.

Es éste quien buscó al abogado Melchor Aguirre para no pagar una cantidad de dinero que debía entregarme en madera. Al efecto, en la demanda que propuse contra Díaz ante el Comisario Sr. Navas Portugal para obligarlo al cumplimiento de su contrato, presentaron un recibo de mi padre, señor Abel Castro, al que, en momentos de un vulgar entusiasmo que le dieron, habiéndole hecho firmar, con diversas tintas, como que yo le hubiese autorizado para confesarlo.

Bien se comprende así se aprovechó del fraude una vez que el Juez, con toda integridad, rechazó el recibo simulado al pronunciar sentencia, y dejando á salvo la acción contra mi padre, le condenó á Díaz á cumplir su compromiso.

Hasta que efectuó esta entrega estuvo preso en la Policia; y causa admiración la desfachatez con que quiere engañar al público presentándose en un remitido (el primero) de mala fé, como que le he exigido el pago des veces.

Por lo relacionado, juzgue el público imparcial cuál ha procedido de mala fé; y luego conozca la condición del tal Díaz de Chillogallo.

Domitila Castro.

Quito, á 27 de Octubre de 1906.

ARITMETICA COMERCIAL INFERIOR POR PABLO J. GUTIERREZ.—Obra la más completa y la mejor que se haya escrito hasta hoy en la República; de consulta para Profesores y hombres de negocios, y de facilísimo aprendizaje para principiantes. Contiene todo lo necesario para saber con perfección y en poco tiempo todas las operaciones y fórmulas de uso diario en la vida comercial.

De venta en la librería de los se-

ñores Javer é Hijo en Guayaquil, y en la del señor Roberto Cruz en Quito.

ESGUELA.—Las señoritas Balvina Alvarez y María Carmela Calderón han instalado una escuela de niños y niñas, intitulada "Luz de la Infancia".

Median'e los títulos de *Primera Clase* que tienen, la suficiente práctica que poseen, el método moderno que emplean y la autorización legal que han recibido, ofrecen á los padres de familia todo empeño en la educación de la niñez.

Los precios son muy moderados y al alcance de todas las familias.

El local está situado en la carretera Rocafuerte, casa número 72, de propiedad de la señora doña Elena García Salasa viuda de Arteta, frente á la muralla de Santa Clara.

PAN DE MESA.—De excelente calidad se encontrará de venta, muy por la mañana, en el depósito de la cerveza "La Imperial", del señor Antonio Paredes, bajo los altos de la casa de la señora doña Rosa España de Espinosa.

INSTANTANEAS
PARA LA HISTORIA... NATURAL
LCXX



LA COMUNA

A las puertas del convento, á consumir el ultraje, llegas ya ébrias... de contento las hordas del vandalaje.

IMPRESA DE "FRAY GERUNDIO".